

Una teoría sobre el capitalismo global*

*Fernando Sancén***

Este libro de William Robinson presenta, en lenguaje claro, con abundantes datos y con un realismo a veces doloroso, la situación que vive el mundo actual. Me refiero al papel del Estado-nación frente a su población en un mundo globalizado dominado por fuerzas económicas de gran poder. Con crudeza, precisión e información, Robinson destaca la progresiva conversión del Estado-nación en un aliado, representante o empleado de las empresas transnacionales (corporaciones transnacionales –CT) para someter cada vez con mayor fuerza militarizada a los ciudadanos que “han elegido” a sus gobernantes para cuidar de sus derechos:

Hay un cambio del Estado del bienestar social al Estado del control

* William I. Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*, México, Siglo XXI Editores, 2013.

** Profesor-investigador, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco, México [fsancen@correo.xoc.uam.mx].

social (policía), caracterizado por el aumento dramático de las fuerzas públicas y privadas de seguridad, el encarcelamiento masivo de población excluida –en mayor proporción de las minorías– [...] nuevas formas de discriminación social mantenidas mediante complejas tecnologías de control social, legislación represiva anti-inmigración y anti-“terrorismo”, etcétera.¹

Denuncia que ante los problemas que trae consigo la globalización, “la respuesta fascista a la crisis acarrea el militarismo”;² respuesta que es asumida por todos los Estados-nación.

La claridad con que ve la función represora del Estado deriva del profundo análisis de la globalización basada en el capitalismo global destacando los mecanismos que la clase capitalista transnacional utiliza para aumentar la obtención de beneficios

¹ William I. Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global...*, *op. cit.*, p. 201.

² *Ibid.*, p. 11.

acumulando cada vez más capital. Destaca para esto el mecanismo de la acumulación militarizada porque, dice, “vivimos en una economía global de guerra, como la guerra contra los inmigrantes en Estados Unidos y la represión de movimientos sociales y poblaciones vulnerables”. Señala luego el mecanismo de “asalto y saqueo de los presupuestos públicos”,³ y finalmente la frenética especulación financiera a escala mundial.

Robinson logra ampliamente los tres objetivos que se propone en este libro: un resumen de las posiciones, análisis y propuestas teóricas que había desarrollado con anterioridad; presentar dos dimensiones críticas de la globalización: el surgimiento de una clase capitalista transnacional y de un Estado transnacional, y explorar posibles alternativas futuras para la sociedad global. Menciona que el capital ha alcanzado hoy una nueva movilidad global que le permite buscar por todo el mundo las condiciones más favorables para las diversas fases de la producción y las condiciones regulatorias más favorables, un ambiente social estable, etcétera, porque ya no existe ningún país o región fuera del capitalismo mundial. Además, el capitalismo es omnipresente gracias a la mercantilización que se expande y profundiza permanentemente alcanzando hasta a los sistemas de salud pública y educación. Pero esta expansión se da junto a la centralización

del mando y el control de la economía global por el capital transnacional. “Así, la globalización unifica al mundo en un solo modo de producción y un solo sistema global provocando la integración de los diferentes países y regiones en una nueva economía global”.⁴ Además, esta unificación trae consigo el surgimiento de una burguesía cuyas coordenadas ya no son nacionales. Así, el Estado-nación ha sido superado por el capitalismo y éste es el principio organizador de la vida social dando paso al proceso de transnacionalización del mismo capitalismo y a una hegemonía transnacional que se fortalece con la promoción de la cultura del consumismo, el individualismo y la competencia.

Robinson, al preguntarse acerca del Estado en esta nueva realidad, cita a Strobe Talbott, secretario de Estado adjunto de Bill Clinton, quien en 1992 afirmó que:

[...] en los próximos años [la] nación, tal como la conocemos, será obsoleta: todos los Estados reconocerán una sola autoridad global. Una frase por poco tiempo de moda a mediados del siglo XX “ciudadanos del mundo” habrá cobrado un significado real a fines del siglo XXI. Todos los países son básicamente acuerdos sociales, adaptaciones a circunstancias cambiantes.⁵

³ *Ibid.*, p. 9.

⁴ *Ibid.*, p. 34.

⁵ *Ibid.*, p. 119.

En efecto, el desarrollo de la globalización ha traído ya un nuevo poder, el “Estado trasnacional”, surgido no de manera predeterminada, sino como producto particular de una infinita variedad de luchas sociales y voluntades colectivas que han sido dominadas por la política, la cultura y la economía mundiales.

Por ello propone, para entender el mundo del siglo actual, romper con el análisis político y social centrado en el Estado-nación, presentando su idea de un Estado trasnacional (ETN) en un mundo globalizado, un Estado que es el resultado del capitalismo global:

1. La globalización económica tiene su contraparte en la formación trasnacional de clase y el surgimiento de un ETN que ha sido creado para funcionar como autoridad colectiva para la clase dirigente global.
2. El Estado-nación no mantiene su primacía ni desaparece sino que está siendo transformado y absorbido por la estructura más grande de un ETN.
3. El ETN emergente institucionaliza las nuevas relaciones de clase entre el trabajo global y el capital global.⁶

Propone, de hecho, cediendo a la dirección histórica introducida por el capitalismo globalizado, una nueva forma trasnacional de Estado a la que concibe, de acuerdo con Nikos Poulantzas:

[como] una constelación particular de fuerzas y relaciones de clase ligada a la globalización capitalista y al ascenso de una clase capitalista trasnacional, materializada en un conjunto diverso de instituciones políticas. Estas instituciones son los Estados nacionales transformados más diversas instituciones supranacionales que sirven para institucionalizar la dominación de esta clase como la fracción hegemónica del capital en el mundo.⁷

En este tenor menciona a la Organización Mundial de Comercio (OMC) diciendo que es la “primera institución supranacional con capacidad coercitiva, inscrita no en cualquier Estado-nación en particular sino directamente en los funcionarios trasnacionales y la élite corporativa trasnacional”;⁸ porque, continúa, la intervención fiscal, la creación de crédito, la redistribución de impuestos, e incluso el control sobre las asignaciones de capital y trabajo son crecientemente actividades diseñadas en la arena política supranacional para ser ejecutadas por los Estados nacionales. Así, lejos de que el Estado-nación toque a su fin, Robinson nos pone en presencia de Estados neoliberales transformados en componentes de un Estado trasnacional al servicio del capital. Los Estados nacionales, afirma, sirven como correas de transmisión y filtros

⁶ *Ibid.*, p. 122.

⁷ *Ibid.*, p. 135.

⁸ *Ibid.*, p. 155.

para la imposición de la agenda trasnacional, que no es otra que la acumulación de capital. Esto trae consigo, necesariamente, una crisis al interior del capitalismo global –la clase trasnacional que concentra 85% de la riqueza en el mundo–,⁹ crisis que surge del problema de control social. Este control deviene prioritario para el Estado actualmente caracterizado por el aumento dramático de las fuerzas públicas y privadas de seguridad, dirigidas hacia la represión de cualquier inconformidad ciudadana y a la protección del capital trasnacional beneficiado por la corrupción, la legislación y por una clase política sometida a él y desvinculada del ciudadano, lo cual está llevando a un proceso progresivo de barbarie y de opresión.

El gran reto, por tanto, consiste en reconstruir el poder de las clases populares en una era en la cual el poder ya no está mediado ni organizado por el Estado-nación. Para ello menciona la posible estrategia política de las clases subordinadas, que apunta ya hacia una trasnacionalización de sus luchas, es decir, a una oposición a la globalización desde arriba, mediante una “globalización desde abajo”,¹⁰ es decir, con una conciencia de clase que sea trasnacional.

Todo lo anterior lo sustenta Robinson con datos cuantitativos y cualitativos, entrevistas, declaraciones

de los dueños del capital, algunas de ellas recogidas en el marco del Foro Anual de Davos, lo cual otorga fortaleza a su argumento; el lector verá con satisfacción la fortaleza de los argumentos que esgrime nuestro autor. El libro es totalmente recomendable porque trae una nueva y sólida reflexión en tiempos en los que vemos cómo el Estado cede ante las presiones de la clase capitalista trasnacional para dotarla de todas las prebendas, limitándose a controlar y reprimir, con todos los medios, a la población que aspira a condiciones dignas de vida.

Es necesario señalar que su propuesta de un Estado trasnacional basado en la lucha de las clases menos protegidas, adolece de una sólida fundamentación; es un pendiente que nuestro autor deberá subsanar en sus futuras publicaciones. Sin embargo, aunque de manera poco clara y decidida, nuestro autor apunta hacia una crítica de su propuesta, pero finalmente cede a una posición que podría calificarse de ideológica. Esto nos lleva a señalar la urgencia por construir nuevos paradigmas en las ciencias sociales que sustenten nuevas políticas y nuevas vías de acción ciudadana para lograr que todo ser humano viva dignamente y superar su actual condición que parece estar inevitablemente orientada hacia una nueva forma de esclavitud mediante el control del capital trasnacional sobre los medios de comunicación, la cultura, la forma de pensar del hombre, desde donde se forja a sí mismo.

⁹ *Ibid.*, p. 197.

¹⁰ *Ibid.*, p. 184.